



ecos del Santuario

ANIVERSARIO
1960
50
2010
DE FUNDACIÓN

No. 604

Regla, 8 de diciembre de 2010

ADVIENTO: esperanza y espera

Esperanza y espera son dos virtudes sin las cuales es imposible vivir.

Todos hemos tenido experiencias amargas que tienden a cerrar el corazón y sólo una gran esperanza lo podrá abrir. En este tiempo de Adviento la Iglesia, nuestra madre, nos repite continuamente: El Señor vendrá, Él se nos manifestará. Jesús llenará nuestra vida.

Nosotros vivimos en esa espera en este tiempo litúrgico que la Iglesia nos propone cada año por este mes de diciembre. Y, ¿qué esperamos? La maravillosa plenitud de la vida de Dios en nosotros. Sólo Dios puede llenar el corazón vacío de los seres humanos. Sólo Él.

Si nos faltara, si languidciera, entonces nuestra actitud de confianza y de benevolencia, tan importante para la convivencia humana, sería casi imposible de manifestarse, porque las circunstancias cotidianas que vivimos tienden a destruirla en nosotros. La falta de esta espera, de esta esperanza puede llegar a ser en verdad una de las más grandes tragedias de nuestro tiempo.

En este Adviento, Jesús y su Iglesia nos enseñan a vivir en espera de la feliz esperanza, en espera de

la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

Una corriente de gracia se nos antoja, recorre todo el mundo durante todo este tiempo de espera serena. Esperamos tu regreso, Jesús, esperamos tu manifestación gloriosa y esto lo proclamamos cada vez que celebramos la Eucaristía, tu memorial que nos dejaste para que no te olvidáramos nunca.



Contemplando el pesebre de Jesús, contemplando la amabilidad de Dios que vence nuestra desconfianza y nuestros temores, contemplamos también la grandeza de la esperanza que nos aguarda.

Esta esperanza cristiana es don de Dios. No es la esperanza mundana, no la producimos nosotros y, en este sentido, es la esperanza

de todos: de los sanos y de los enfermos, de los vivos y de los moribundos. Nadie está excluido de esta esperanza cristiana, porque está puesta en Dios, que nunca falla. Esta esperanza es el término hacia el cual camina el hombre de fe.

Que en este Adviento que hemos comenzado hace unos días y esta visión de esperanza, ilumine nuestro camino todos los días. ¡Ven, Señor Jesús!

La Navidad: Jesús, don para nosotros



Sólo unos pocos días nos acercan a la gran fiesta de la Navidad y la Iglesia se siente tocada por este nacimiento del Hijo de Dios y, aquí y ahora, expresa la fuerza de su nacimiento. Como una madre canta porque le ha nacido un hijo, como un hermano canta y ríe porque le ha nacido un nuevo hermano en casa, como una esposa canta por el esposo, como una mujer canta por el hombre que ha llenado su vida, así la Iglesia canta por Cristo, quien llena de plenitud la vida de todos los hombres.

En la Noche de Navidad, en la solemne Misa del Gallo, la Iglesia canta el nacimiento del Hijo de Dios que es nuestra vida, que cambia nuestra existencia, que toca cada uno de los momentos de nuestra experiencia, porque asume nuestras pobreza, nuestros pecados, nuestras tristezas y nuestras esperanzas.

Jesús ha nacido por nosotros, Él es el regalo, es Él quien se dona como hermano, como Hijo de Dios para hacernos a todos hijos de Dios como lo es Él.

Por esto, el nacimiento de Jesús es un gran acontecimiento que nos toca a cada uno de nosotros y que toca nuestros problemas, de modo que podamos verlos con corazón nuevo. Podríamos recordar algunos de estos problemas, lo vemos a diario en los periódicos, en la TV, lo escuchamos en la radio, a los menos nos entra por Internet:

la violencia, la guerra, el terrorismo, los secuestros, la droga, la crisis de trabajo y la mentira en todas sus facetas. Problemas que tienen un denominador común: el desgarramiento del tejido humano y el sufrimiento del hombre.

Jesús está entre nosotros para recomponer ese tejido humano destrozado, Él es el Emmanuel, el Dios con nosotros, el enviado del Padre. Él quiere hacer un tejido nuevo, verdaderamente humano. Jesús está entre nosotros para hacernos vivir con humanidad y dignidad estas cosas, para abrirnos el corazón y la inteligencia. Debemos ponernos en camino hacia Belén, para reconocer este gran acontecimiento que está en medio de nosotros. Sólo nos falta ser dóciles al Espíritu de Dios en esta Navidad.

La Navidad, misterio de amor

Queridos peregrinos: Estamos en el mes diciembre, y sólo a ocho días del comienzo de este mes que nos trae una fiesta muy grande: ¡La Navidad! Fiesta de la alegría, de la familia y de la ternura. En esta fiesta de Navidad, Jesús es el centro, sin Él no sería Navidad. Para nosotros, los cristianos, esta fiesta tiene que ser distinta en todos los sentidos.

Celebramos el Misterio de Amor, por el cual, el Hijo de Dios se hizo Niño en el seno de la Virgen María. Jesús está cerca de nosotros y ha querido compartir esta dura vida de cada día, haciéndose pobre e insignificante entre los más pobres e insignificantes de este mundo. Por eso, tenemos sobradas razones para celebrar alegres estos días navideños que van desde el 25 de diciembre al 6 de enero.

La Navidad, ¿por qué en 25 de diciembre?

Muchos se harán esta pregunta. La razón es bien curiosa. Los primeros cristianos se preocuparon poco por la etapa de infancia de Jesús. Lo que realmente les había impactado era su vida adulta: su predicación, su muerte y su resurrección. Por eso, la fiesta cristiana por excelencia era la Pascua de Resurrección, nuestra Semana Santa actual.

Esta fiesta no se celebraba al principio, sino que comenzó a celebrarse en el año 345 de nuestra era cristiana. Como ven, muchos años después del Nacimiento de Jesucristo.

Pero con el transcurso del tiempo, como ocurre siempre con los personajes importantes, se empezaron a interesar por sus primeros años. Y al poner una fecha para la celebración de su nacimiento, se escogió la del 25 de diciembre, porque ese día, en Roma, los paganos rendían culto al dios "Sol". Los cristianos sabían entonces y sabemos ahora que sólo Dios es Dios, que ningún personaje humano ni ningún astro puede ser Dios. Jesús para nosotros es el verdadero SOL que alumbra y hace posible nuestra vida. De ahí viene esa fecha. ¿Curioso, no?



La Navidad, fiesta familiar, alegre y tierna

La Navidad siempre ha sido una fiesta familiar. En muchos hogares se hacen preparativos para compartir juntos y después partir para la Iglesia a la celebración de la Misa del Gallo. En el fondo, lo que celebramos es que Dios se ha acercado a nosotros en este NIÑO, por amor a la humanidad. Y al hacerse uno de nosotros en la forma de un niño, hace surgir en nosotros esa actitud curiosa que sentimos ante el bebé que nos desarma, que hace salir de nuestro corazón los mejores sentimientos, la mejor ternura de nuestro corazón. Por eso, la Navidad es, también, la fiesta de la TERNURA DE DIOS.



*Ecos del Santuario les desea a todos,
peregrinos y devotos de la Virgen de Regla:*

**¡ Feliz Navidad
y Feliz Año Nuevo
2011!**

Papa anuncia 24 nuevos cardenales

Al mediodía del pasado 20 de octubre, y a la hora de rezar el Angelus desde la Basílica de San Pedro, el Papa Benedicto XVI anunció la creación de 24 nuevos cardenales, el 20 de noviembre. Además de diversos miembros de la curia vaticana, de tres africanos, tres europeos y uno asiático, el Santo Padre ha escogido a tres Obispos de América. Se trata del tercer consistorio de su pontificado, ya que el anterior se celebró el 24 de noviembre de 2007, y hubo otro el 24 de marzo de 2006. Con el nuevo consistorio, los cardenales pasarán a ser 203, de los cuales 121 son electores del romano pontífice. Los tres purpurados de América son: Mons. Raúl Eduardo Vela Chiriboga, arzobispo emérito de Quito (Ecuador); Mons. Donald William Wuerl, arzobispo de Washington (Estados Unidos); Mons. Raymundo Damasceno Assis, arzobispo de Aparecida (Brasil).

La capital de Polonia, Varsovia, tiene ahora un nuevo cardenal en la persona del arzobispo Mons. Kazimierz Nycz y la importante ciudad de Múnich, en Alemania, tiene un nuevo cardenal en la persona de Mons. Reinhard Marx.

Al día siguiente del consistorio, domingo 21 de noviembre, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, y dentro de la celebración de la Eucaristía, el Santo Padre entregó a los nuevos purpurados, el anillo y la birreta cardenalicia, dos símbolos del cardenalato. Todos ellos concelebraron con el Santo Padre.